

Víctor Infantes (ed.)

La primera salida de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605). La historia editorial de un libro
Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2013, 351 p.

ISBN 978-84-96408-96-8

Álvaro Piquero Rodríguez

Universidad Complutense
alvaropiquero@gmail.com

Si atendemos a la ingente cantidad de ensayos y trabajos dedicados a la *opus magnum* cervantina, especialmente durante los dos últimos siglos, sorprende la parvedad de estudios bibliográficos dedicados a la *princeps* de 1605 o, al menos, la ausencia de un monográfico destinado a rescatar los ejemplares de esta primera edición de entre la maraña de referencias apuntadas en los catálogos de algunas de las bibliotecas más significativas del mundo. Ni siquiera los numerosísimos editores que a lo largo de la historia han dedicado sus esfuerzos a esclarecer pormenorizadamente el texto han prestado la suficiente atención al libro — físico —, pues la mayoría han abordado la tarea filológica a partir de «copias, fotografías, microfilms, fotocopias, cedés, deucesdés, archivos (digitales o no) y demás placebos de los ejemplares originales» (p. 15). De esta laguna crítica se dio perfecta cuenta el profesor Víctor Infantes, motivo por el cual decidió emprender, junto con su equipo de investigación, una doble tarea: por un lado, encontrar, analizar y describir todos los ejemplares de la *princeps* conocidos hasta la fecha, por otro, examinar todas las particularidades que conciernen a la impresión y publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

El monográfico se abre con el estudio del profesor Infantes sobre la «ventura bibliográfica» de la *princeps* cervantina. A lo largo de estas primeras páginas el editor de esta colaboración resume tres artículos anteriores, publicados sucesivamente entre 2010 y 2012, en los que se da buena cuenta del trabajo de investigación bibliográfica realizado con el fin de hallar todos los ejemplares que han conseguido sobrevivir hasta nuestros días. A través de un recorrido

por más de tres siglos de erudición, pues la búsqueda de referencias arranca en los inventarios de libros del siglo XVII y termina en el cuarto centenario de la publicación de la obra, se van precisando todos los apuntes bibliográficos que nos permiten introducirnos plenamente en el intrincado laberinto de datos que conforman la historia editorial de la *princeps* de Cervantes.

Estos datos, extraídos de inventarios, de estudios filológicos e incluso de libros de subastas, sin embargo, no siempre aportan una información útil para el investigador, muy al contrario, algunos suponen un nuevo escollo, pues es necesario comprobar la veracidad y las posibles confusiones que la tradición crítica ha arrastrado hasta la actualidad. En esta «bibliografía negativa» se ocupa también el profesor Infantes durante buena parte de esta primera sección, aclarando las diversas confusiones históricas entre la primera y la segunda edición de 1605, nada claras hasta la edición de Hartzenbusch; dando precisa noticia de aquellos ejemplares que alguna vez fueron mencionados pero que, hoy por hoy, se encuentran desaparecidos; e incluso mostrando la complicación que supone el hecho de que algunos facsímiles se hayan llegado a contar dentro de la prole de ejemplares originales. Precisamente este último asunto, el de las copias fotolitográficas, sobre todo la realizada por el coronel López Fabra (1871-1874), es uno de los que se tratan por extenso en el primer apartado, especialmente por las consecuencias negativas que, paradójicamente, se derivan de este avance tecnológico: al disponer los editores de una buena copia del original, en la mayoría de las ocasiones se relegó al verdadero *Quijote* al más absoluto olvido en los depósitos de alguna biblioteca.

Ante el torrente de información que se nos va desgranando en este primer apartado, algo difícil de digerir en algunos momentos por el hecho de sintetizar en unas pocas hojas tres entregas anteriores, sorprende realmente la cantidad de datos y de ejemplares que aún se desconocían de la obra más influyente de la historia de nuestra literatura: ¿será necesario llevar a cabo una edición definitiva?

Una vez descrito ese arduo camino recorrido en busca de los ejemplares supervivientes de la *princeps*, que actúa como pórtico de esta colaboración, la segunda sección del libro se propone presentar el censo de todos los ejemplares conservados en las bibliotecas del mundo y la descripción exhaustiva de cada uno de ellos, realizado personalmente por Víctor Infantes y Ana Martínez Pereira. Este detallado catastro de los veintiséis ejemplares conservados, también publicado anteriormente en tres entregas sucesivas entre 2010 y 2012, supone el primer análisis personal y detallado de todas las ediciones de la *princeps* de 1605, pues antes de que viera la luz este proyecto las descripciones bibliográficas que poseíamos eran escasas y, en algunas ocasiones, poco fiables.

Si atendemos a los datos aportados por estos dos investigadores, nos podemos hacer una idea mucho más clara de la difusión y del interés internacional que ha suscitado desde fechas muy tempranas la obra del manco de Lepanto. Como se ha apuntado en numerosos trabajos, son los críticos ingleses los primeros en fijarse detenidamente en la obra y en poner de manifiesto su calidad literaria,

de manera que no debe sorprendernos que la mayor parte de los ejemplares conservados descansen actualmente en bibliotecas del mundo anglosajón: en Estados Unidos hay nueve ejemplares, en Reino Unido tres y, curiosamente, hasta Escocia llegó una de las *princeps* del *Quijote*. Muy cerca de los estadounidenses estamos los españoles, pues en la península aún custodiamos siete ejemplares, la mayoría de ellos en bibliotecas de la capital. Francia, por su parte, salvaguarda tres vástagos del original y, por último, Italia, Alemania y, sorprendentemente, Austria tienen cada uno un ejemplar en su haber.

Al pasar nuestra mirada por las descripciones analíticas de cada uno de ellos nos damos cuenta de que, si ya la *princeps* del *Quijote* tuvo innumerables problemas de impresión que corrompieron el texto, motivo por el cual se publicó una segunda edición pocos meses después, el paso de los siglos ha hecho aún más estragos en algunos ejemplares de la obra, mutilados, reconstruidos o mal conservados. No obstante, a pesar de estos desperfectos irremediables, tras leer el censo completo nos queda la confortable sensación de que la mayor parte de los libros han sobrellevado muy bien el paso de los años: ninguno de ellos es totalmente ilegible en la actualidad. Al hilo de lo anterior, realmente deberíamos preguntarnos por qué un gran porcentaje de las ediciones se han basado en el ejemplar mutilado de la Biblioteca Nacional (o en su reproducción facsimilar) y no han elegido como texto base uno de los dos que se conservan en la Real Biblioteca, «ejemplar magnífico, sin corte de márgenes posterior a su primera encuadernación [...]» (p. 105) y perfectamente accesible para cualquier investigador.

La tercera sección de este estudio monográfico está enfocada hacia el análisis minucioso de todo lo que rodea al trabajo de impresión de la *princeps*, desde el orden de los pliegos hasta el cotejo de variantes, trabajo que corre a cargo de Ana Martínez Pereira. Efectivamente, el cotejo textual y tipográfico de veintitrés de los veintiséis ejemplares conservados con el fin de encontrar las huellas que dejó en el libro el proceso de impresión es una labor que aún estaba por hacer, y que nos permite introducirnos más de cuatro siglos después dentro del taller de Juan de la Cuesta. Antes de llegar a los trabajados cuadros sinópticos que conforman el núcleo de este apartado, se incluyen en él un resumen de dos interesantes artículos anteriores en los que la profesora Martínez Pereira abordaba dos investigaciones claves para comprender íntegramente el proceso de impresión de la *princeps* del *Quijote*.

En el primero de ellos se proporciona, al fin, una explicación perfectamente estructurada y probada en torno a las razones de la recomposición de los cuadernos A, B y P en algunos ejemplares, alteración que hasta el momento ningún investigador había conseguido resolver de manera satisfactoria. En cuanto al segundo, en él se intenta dar una explicación cabal del orden de impresión y de composición que se decidió utilizar para la impresión de esta primera edición, hecho éste que en algunas ocasiones puede llegar a explicar algunas variantes y alteraciones del texto. Realmente, la sensación que nos

dejan estas páginas es de cierto descuido a la hora de imprimir el texto: por los problemas de composición del original, por el inexplicable cambio de criterios en el orden de impresión de algunos pliegos y, sobre todo, por la utilización de unos tipos gastados que conllevan innumerables problemas textuales. Las continuas vicisitudes que se aglomeran en torno al nacimiento de la *princeps* del *Quijote* terminan, como ya sabemos, con la impresión en Valladolid de la «Tasa» y su posterior copia en el taller de Juan de la Cuesta, lo que ha dado lugar a dos *estados* diferentes y a un sinfín de teorías acerca de las razones y los problemas filológicos que ha creado esta situación.

Tras estos dos incisos complementarios nos encontramos, finalmente, con el registro completo de variantes de los cuarenta y tres cuadernos que conforman la *princeps* del *Quijote* de 1605. Después de un laborioso trabajo de cotejo de los originales, la profesora Ana Martínez nos ofrece información detallada sobre todo lo que concierne a la composición tipográfica: letras caídas, movidas, rotas, cambio de tipos, diferentes *estados*, reimpressiones o recomposiciones, etc. Apunta incluso las peculiaridades que posee cada ejemplar en particular y aquellas que son comunes a varios libros. Por último, tras una introducción más general, nos presenta uno o varios cuadros sinópticos que sintetizan individualmente las principales variantes tipográficas que podemos encontrarnos en los diferentes cuadernos. Con este fino trabajo el lector se introduce de lleno dentro de la impresión del *Quijote* y termina comprendiendo todos y cada uno de los pasos del proceso de impresión. Sin duda, al enfrentarse a la ingente cantidad de información que nos ofrecen los cuadros, el lector espera encontrar en ellos una especie de panacea editorial que debiera marcar el camino hacia una edición definitiva, sin embargo, termina por comprobar que esta primera edición apenas se modificó durante el proceso de impresión, por lo que las variantes que ofrece, salvo algunas valiosas excepciones, están más relacionadas con los aspectos tipográficos que con los propiamente textuales.

El último punto de este trabajo colectivo, realizado por Fermín de los Reyes Gómez y Silvia González-Sarasa Hernández, abre la perspectiva de trabajo y se propone reunir la mayor información posible sobre el taller de Juan de la Cuesta desde su creación hasta el último impreso conocido, fechado en 1666. Ambos investigadores aportan una información indudablemente útil para cualquier estudioso no sólo del *Quijote*, sino de todo el Siglo de Oro español, pues amén de completar la biografía y la genealogía del impresor a través de una valiosa documentación, incluyen al final un repertorio que contiene todas «las ediciones conocidas salidas del taller de Cuesta (Madrugal-Cuesta) desde 1604, año en que aparece su nombre en los impresos, hasta 1608, último en el que parece intervenir directamente en el negocio» (p. 329). Con esta última sección dedicada al taller que trajo al mundo a la *princeps* de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, se completa un estudio bibliográfico que recorre un camino desde lo más particular, esto es, las variantes tipográficas línea a línea, hasta la visión más general del mundo de la imprenta en el Madrid del siglo XVII.

El estudio hermenéutico del *Quijote* ha copado durante mucho tiempo la mayor parte de los estudios especializados, dejando a un lado unas investigaciones bibliográficas exhaustivas que, en la mayor parte de las ocasiones, como en el caso que nos ocupa, arrojan nueva luz sobre los problemas textuales de la obra de Cervantes. Víctor Infantes y su equipo han rescatado satisfactoriamente este tipo de trabajos filológicos en relación con nuestra *opus magnum* en un libro completo y bien trabajado de principio a fin, incluso en su presentación tipográfica y formal. La sensación que nos invade, una vez leído con detenimiento, es la de haber rellenado todos los huecos que venía arrastrando la crítica desde tiempo atrás, pues las investigaciones en torno a la impresión de la obra no habían sido sino parciales y fragmentarias. Esta colaboración, en fin, da la sensación de que consigue desde el primer momento su propósito principal: la re-creación del proceso de impresión de nuestra obra literaria más estimada internacionalmente a través de un análisis sistemático de todo lo que rodea al libro y a la imprenta. Solo nos queda esperar que pronto completen esta investigación con la segunda salida de 1615, aunque teniendo en cuenta su minuciosidad, seguramente aún habremos de esperar.



